







# LA REVOLUCIÓN DEL BORDADO

© 2017, Trinidad Guzmán

Creadora de Cosío, Bordao, Tejío®

Todos los derechos reservados

---

Diseño & maquetación por Mariana Matija

Fotografías por Pin Campaña

Fotografías páginas 23, 43, 81 y 109: Verónica Jara

Fotografías páginas 97, 98, 100, 102 y 103: Claudia Valenzuela

@2017, Editorial Planeta Chilena S.A.

Avda. Andrés Bello 2115, piso 8

Providencia, Santiago de Chile

[www.planetadelibros.cl](http://www.planetadelibros.cl)

ISBN: 978-956-360-400-9

Primera edición: noviembre de 2017

Impreso por Grafhika Impresores Ltda.

Bajo las sanciones establecidas por las leyes, queda prohibida, sin la autorización por escrito de la titular del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra y su diseño por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro.

LA REVOLUCIÓN DEL  
**BORDADO**



Trinidad Guzmán

Creadora de Cosío, Bordao, Tejío®



 Planeta



# ÍNDICE

---

## 9 EL BORDADO COMO EXPLORACIÓN CREATIVA

- 16 Mis primeros bordados
  - 20 El comienzo de una revolución
  - 22 Los bordados pueden hablar de ti y contar tu historia
- 

## 27 EMPEZAR A BORDAR

- 28 Bastidor
  - 30 Agujas
  - 30 Enhebrar
  - 36 Qué y cómo bordar
  - 36 Qué tela bordar
  - 39 Elegir colores
  - 42 Empezar. Comienza un nuevo camino de investigación y revolución
  - 45 Efectos especiales. Mis puntos favoritos
  - 63 Dar un bordado por terminado
- 

## 65 EJERCICIOS

- 66 Bordar sobre tela lisa
- 69 Cómo traspasar una imagen a la tela

- 71 Bordar sobre tela estampada
  - 73 Bordar sobre tela intervenida con pintura
  - 77 Bordar sobre papel
  - 78 Bordar sobre ropa
  - 84 Hacer parches bordados
  - 86 Reutilizar las hilachas
  - 90 Intervenirlo todo. El valor de personalizar las cosas
- 

## 96 BORDAR EN GRUPO

- 99 Recomendaciones para bordar en grupo
  - 104 Bordado colaborativo
- 

## 108 LA REVOLUCIÓN ES UNA INVESTIGACIÓN CONSTANTE

---

## 110 PLANTILLAS

---

## 124 ¡GRACIAS!





# EL BORDADO COMO EXPLORACIÓN CREATIVA

---

Antes de empezar te quiero contar que este libro no es un manual para aprender técnicas de bordado clásico o tradicional, sino más bien una invitación a explorar el potencial creativo que llama dentro de cada uno de nosotros. Al mismo tiempo, es la historia que quiero compartir contigo sobre cómo yo atendí a ese llamado y cómo fui descubriendo un camino de autoconocimiento y de conexión conmigo misma y con lo que me rodea.

Siempre tuve una profunda atracción por todo lo cosido, bordado y tejido. Mi mamá era diseñadora de alta costura y desde que yo era muy pequeña jugaba en su taller, la acompañaba a comprar materiales, la veía preparar sus colecciones completas y hasta organizar sus propios

desfiles. En esa época, ella traía revistas extranjeras y yo me fascinaba con los diseños de alta costura que eran como verdaderas fantasías escultóricas llenas de color. Estar en su taller era entrar en un espacio donde todo parecía estar permitido y donde las ideas parecían hacerse realidad a través de las telas.

Mientras ella empezaba a darle forma a las prendas sobre su mesón de corte, yo gozaba diferenciando texturas como el relieve en el encaje, la suavidad de la seda o el peso de las lanas, mezclando estampados, rayas y lunares. Ella siempre me permitió jugar con sus retazos, botones e hilos y, de esa manera, mi acercamiento a los materiales fue siempre lúdico y experimental.

**Años más tarde, cuando entré a estudiar arte, conocí y experimenté con distintos materiales como la pintura acrílica y la cerámica, hasta que lentamente retomé las incursiones con elementos textiles que tanto me habían fascinado desde siempre y que traían consigo la familiaridad de las memorias.**

Algo había en su volumetría que no dejaba de intrigarme y comencé a probar haciendo instalaciones, dibujos y esculturas textiles, alucinando con cada prueba. Pero... finalmente, me perdí en mis inseguridades y miedos de estudiante y fui dejando de lado esa inclinación al textil por no saber conectar los puntos que conformaban mi historia y que podían convertirse en el lenguaje que diera forma a mi obra como artista.

Unos años después de salir de la Universidad, con mi amiga Constanza Larenas comenzamos a pintar murales juntas y formamos la dupla ESTANPINTANDO. Ahí empecé a enamorarme de dibujar en grande sobre las paredes, de pintar durante horas sin parar y de trabajar creativamente en equipo a partir de la improvisación, donde los resultados fina-

les nos maravillaban y sorprendían. La contención de trabajar como dupla me permitía sentirme más segura y reafirmar lo que me interesaba como artista. Hasta que llegaba a mi taller y volvía esa inseguridad de no saber cuál era mi obra como tal.

Me castigaba a mí misma pensando en todas las cosas diversas que me gustaba hacer pero que no me permitían ver consistencia en mi trabajo individual. Aparecían los miedos y los diálogos internos como demonios que me paralizaban, que enjuiciaban todo lo que estaba haciendo, que ponían en duda lo que estaba creando y que no me permitían probar más cosas que llamaran mi atención por esa tremenda amenaza que significaba para mí no encontrar consistencia en lo que hacía individualmente.

Una de esas cosas que me moría de ganas de probar, pero que me aterraban, era el bordado. En particular, el bordado me ha fascinado desde siempre. Me encanta investigar sobre sus distintas manifestaciones, ir a exposiciones relacionadas, encontrar nuevos artistas que lo utilicen como medio y comprar alguna pieza cuando puedo para coleccionar. Empecé a recopilar imágenes compulsivamente en Pinterest en un tablero que bauticé como Cosío, Bordao, Tejió (palabras en chileno que yo siempre decía) donde

juntaba todas las imágenes que me gustaban relacionadas a esos tres conceptos. Un par de años más tarde -2015- decidí convertir ese creciente interés en un blog con el mismo nombre.

Ahí, mi principal intención era recopilar información e investigar sobre diferentes técnicas y sus manifestaciones, en un interés personal por saber y conocer más sobre eso que tanto llamaba mi atención y por generar un espacio que yo sentía que faltaba para revalorar los lenguajes



contemporáneos que estaban surgiendo en estas técnicas. Al mismo tiempo, abrí una cuenta de Instagram con la intención de celebrar la creatividad a través de lo cosido, bordado y tejido, compartiendo de manera más directa todas esas cosas que encontraba de distintos artistas y artesanos que me encantaban.

Una fascinación que hasta el momento desarrollaba como un espectador que contempla una vitrina de cosas imposibles, porque el bordado me parecía algo tan perfecto, que requería de una paciencia y prolijidad tan admirables, que sentía que yo era incapaz de algún día poder hacer algo así. Por mi personalidad

inquieta, nunca pensé que podría mantenerme sentada hilvanando aguja e hilo y dando puntadas.

Al mismo tiempo, tenía un miedo tremendo a hacer las cosas “mal” o a hacer cosas que no correspondieran, exponiéndome a ser juzgada bajo los criterios técnicos de lo que se debe hacer y lo que no. Sin siquiera haber probado, ya había determinado que ese era un terreno vetado para mí y parecía que no estaba dispuesta a pasar la vergüenza de que algo que me gustaba tanto no me resultara.

Hasta que un día me di cuenta de que en realidad no tenía por qué tener tanto miedo, que no necesitaba la aprobación de nadie más que yo y que no podía detenerme sin antes si quiera darme la oportunidad de probar.



Entendí que mi consistencia estaba precisamente en la variedad de cosas que me gustaba hacer e investigar y me detuve a pensar en todas las personas que admiraba por sus reinenciones constantes y diversidad de expresiones. ¡Lo que estaba tratando de evitar era precisamente lo que más me motivaba!



## Mis inseguridades y diálogos internos empezaron a disminuir y ya no los veía como demonios incontrolables, sino como un pequeño troll que estaba jugando con mis decisiones pero que, finalmente, yo sí era capaz de controlar.

En ese momento me declaré a mí misma que todo lo que haría de ahí en adelante sería una investigación, antes de pensar las cosas como productos finales que estuvieran destinados a ser algo específico. También como un camino de autoexploración para satisfacer mi propia curiosidad y necesidades creativas, dominando a ese troll de la inseguridad y aprendiendo a domesticarlo para que cada vez que me pusiera en duda yo pudiera callarlo y desafiarme a mí misma a continuar por ese camino, antes de retirarme sin siquiera haber dado el primer paso.

Empecé a bordar a mi manera, sin saber muy bien lo que estaba haciendo ni cómo debía hacerlo, dando puntadas, resolviendo de manera intuitiva, y me encantó. Permití también que mis revés fluyeran sin poner atención en que hubiera una manera correcta de elaborarlos, sino que simplemente me permití la libertad de construir

mis derechos sin pensar en lo que estaba pasando en el revés. Hasta que me detuve a mirar lo que se estaba generando ahí y me conquistó aún más esa versión inconsciente de mi bordado que aparecía casi de manera pictórica entre nudos y saltos de hilos de distintos colores. Mi bordado no solo era lo que yo quería que se viera, sino también lo que estaba pasando en el revés, con toda la personalidad que eso representaba. Decidí que esas eran características que no quería esconder, sino que realmente las quería considerar y entenderlas como parte del total.

En ese momento no contaba con los materiales más sofisticados ni tradicionales. Al contrario, usaba lanas acrílicas sencillas, agujas gruesas y ni siquiera tenía bastidor. Y empecé simplemente con lo que había a mano, probando con la libertad de sentir que estaba jugando con mis propias reglas y en mi propio territorio.